

2

1



LIBRO
DE LOS NIÑOS.

BIBLIOTECA	CONSTITUCIONARIA
Salvo	Caja 2
Entanto	
Número	16(2)



R. 19841
C-78-2

LIBRO

DE LOS NIÑOS,

por

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA,

ULTIMA EDICION

AUMENTADA Y ADORNADA CON LÁMINAS.



Aprobado por la Direccion de Instruccion Primaria
para que sirva de Texto en las escuelas del Reino.

Sevilla 1858.—Imprenta de la Revista.

*Relinquitte infantiam, et vivite, et am-
lante per vias prudentiæ.*

SALOMON, Lib. Prov., cap

Salid de la infancia, vivid y caminad
la senda de la prudencia.

ADVERTENCIA.



Si, como tantas veces se ha repetido nada valen las mejores leyes sin el apoyo de las costumbres; si las costumbres se forman lentamente por medio de la educacion, y si la educacion principia desde la cuna misma, no parecerá necesario insistir en la conveniencia de que todos contribuyamos, cada cual en la parte que pueda, á un fin tan importante.

Esta consideracion me ha movido á emprender y publicar esta obrilla, no para que sirva de modelo, sino de estímulo, á otros que emprendan tareas semejantes, acomodadas á la capacidad de los niños y adolescentes.

Los mas de los libros destinados á este objeto han solido pecar por demasiado secos y desabridos, en tales términos que se caen de las manos de los que han de

manejarlos continuamente; debiendo procurarse, por el contrario, que tengan la mayor variedad posible, y que ofrezcan algún entretenimiento y agrado, á fin de evitar el cansancio y fastidio, que es achaque tan comun de los pocos años.

Pero lo que mas importa es que, desde las primeras palabras que pronuncien los niños, se empiece á grabar en su ánimo, blando como la cera, el *sentimiento religioso*, base de la moral y firmísimo fundamento de las sociedades humanas.

Por lo tanto me ha parecido oportuno que este libro principie con una coleccion de máximas breves y sencillas, de las cuales contenga cada una un precepto ó enseñanza útil; á fin de que sean como el primer caudal que recojan los niños en el fondo de su alma. Cualquiera que reflexione cuantas cosas tiene presentes en su edad madura, que vió ó escuchó quizá cuando apenas podia andar por su pié, comprenderá la utilidad de empezar desde muy temprano á inculcar á los niños sanas doctrinas, que les sirvan despues de norma ó cuando menos de recuerdo, y quizá de reconvencion.

ro. Para que se imprimiera mejor en la memoria, las he puesto en verso, buscando al hasta el apoyo de la rima, que dá vigor vi. al pensamiento, y como que lo clava en la mente. Tambien he aprovechado la ventaja del metro, incluyendo algunos cantares sencillos, en que puedan ejercitarse los niños, procurando por este y otros medios que sea mas varia la lectura.

li. Tales son las razones que me han guiado en la composicion de esta obrilla; debiendo meramente añadir, como un tributo de justicia, que la emprendí con motivo de que mi amigo el duque de Gor (cuyo celo es notorio, siempre que se trata de hacer bien y de ilustrar al pueblo) me estimuló á que pusiese en verso algunas máximas, para colocarlas en las paredes de las *escuelas de párvulos*, recién establecidas en Madrid. Dedicuéme de buen grado á ello; é insensiblemente ví crecer mi obra, fruto de algunos momentos de ocio, hasta el punto de sorprenderme cuando ví formado un librito.

La favorable acogida que desde luego halló en el público, y que despues han con-

firmado las muchas ediciones que de él se han hecho, me escitó á añadirle alguna que otra composicion; y aun recientemente le he añadido varias, movido siempre del mismo buen deseo que me animó desde un principio.



— 10 —
No hay nada que á Dios resista,
Ni que se esconda á su vista.
Amén á Dios y amor á tu hermano;
Esta es la ley del cristiano.
Quien pregunta
La del cielo no halla respuesta.
Sigue el camino derecho;
Ganaras honra y provecho.Si del mundo no te quieres
En vano buscas lo que quieres.
De tus hijos solo esperas
Lo que con ellos quieres.
Antes que una cosa emprendas,
Importa que la veas.

MAXIMAS.

Quién pobló el cielo de estrellas
Hizo la tierra que huellas.

La flor mas pequeña mira,
Y el poder de Dios admira.

Dios al bravo mar enfrena
Con muro de leye arena.

No hay nada que á Dios resista,
Ni que se esconda á su vista.

Ama á Dios y ama á tu hermano:
Esta es la ley del cristiano.

Quien cierra al pobre la puerta,
La del cielo no halla abierta.

Sigue el camino derecho;
Ganarás honra y provecho.

Si del riesgo no te alejas,
En vano luego te quejas.

De tus hijos solo esperes
Lo que con tu padre hicieres.

Antes que una cosa emprendas,
Importa que al fin atiendas.

La conciencia es á la vez
Testigo, fiscal y juez.

Quien un bien siembra en el suelo
Ciento recoge en el cielo.

La envidia lleva consigo
Su torcedor y castigo.

Siempre que pueda, haz bien;
Y no repares á quien.

Una imprudente palabra
Nuestra ruina á veces labra.

Al mirar la luz del día
Bendice á Dios que la envía.

Solo inexorable sea
El que sin culpa se crea.

Al juzgar un hecho ajeno,
Mete la mano en tu seno.

Sin virtud la acción humana
Es caña frágil y vana.

Quien la ociosidad destierra,
Al vicio la puerta cierra.

Dios se muestra compasivo
Con quien redime al cautivo.

Virtud que el vicio remeda,
Es como falsa moneda.

Dios al humilde levanta,
Y al orgulloso quebranta.

Sed indulgentes con otros,
Y lo serán con vosotros.

No desprecies los consejos
De los sábios y los viejos.

Poned en Dios la esperanza,
Que á todos su diestra alcanza.

Veis la virtud abatida,
Mas tambien hay otra vida.

A hombre hablador é indiscreto
No confies tu secreto.

Quien se acostumbra al engaño,
Él mismo labra su daño.

La verdad amargar suele,
Mas el mal que evita, duele.

Quien te adula y lisonjea,
Su bien y tu mal desea.

Si un ciego lleva á otro ciego,
En el abismo dan luego.

Quien su bien usurpa al dueño,
No espere tranquilo sueño.

La calumnia y la mentira
De Dios provocan la ira.

Cuando estés dentro del templo,
A todos dá buen ejemplo.

Mal amigo tanto daña
Como á la mies la zizaña.

Quien cuida al ave en el nido
No abandona al desvalido.

Nunca en vano jure el hombre
De Dios por el santo nombre.

Quien su cólera no enfrena,
Lleva en la culpa la pena.

Si anhelas la paz del alma,
Ten tus pasiones en calma.

Si juicio y templaza tienes,
No ha menester muchos bienes.

Dá de comer al hambriento;
Y Dios te dará sustento.

Templa al sediento la sed;
Y en Dios hallarás merced.

Quien alberga al peregrino,
Del cielo encuentra el camino.

Dá apoyo y tiende la mano
Al enfermo y al anciano.

No hallarás un avariento
Que esté tranquilo y contento.

Quien no aprende con los años,
Sufre amargos desengaños.

Nunca trates con desprecio
Ni aun al que tengas por necio.

La razon, aunque severa,
Es amiga verdadera.

La virtud es un tesoro,
mas duradero que el oro.

Propio es del justo y del sábio
El perdonar un agravio.

Ama á tu patria y tu rey,
Y sé obediente á la ley.

Al sueño nunca te entregues
Sin que por tus padres ruegues.

Tus méritos nunca abultes,
Ni al que es inferior insultes.

No te pida el pobre en vano;
Que es de Dios hijo y tu hermano.

Honra y venera á los jueces;
Que de Dios hacen las veces.

Si el ocio te causa tedio,
El trabajo es buen remedio.

El que á otro ofende en su honra,
A sí propio se deshonra.

Si de Dios perdon deseas,
Nunca vengativo seas.

En caso de duda abstente: ¡A
Eso hace el hombre prudente. C

La modestia mas resalta en T
En quien confiesa su falta. A

No hagas de tu fuerza alarde,
Y pide á Dios que te guarde. L

Al maestro reverencia, H
Y aprovecha su experiencia. Q

Pobres ó ricos, iguales le is
Son ante Dios los mortales. N

Si vas á obrar mal, advierte
Que caminas á la muerte. A A

Si es bueno y dócil un niño,
De todos gana cariño. M

El niño curioso y necio,
Causa fastidio y desprecio.

El ingrato á un beneficio
A Dios no hallará propicio.

En boca del mentiroso
Lo cierto se hace dudoso.

No uses palabras soeces;
Que á tí propio te envileces.

Quien maltrata á un animal,
No muestra buen natural.

El que tus faltas reprende,
A tu bien futuro atiende.

El aseo en la persona
Muchos bienes proporciona.

La *envidia* al hombre atormenta,
Mas la *emulacion* le alienta.

Dios con su bondad asiste
A quien al desnudo viste.

Da al afligido consuelo,
Y lo hallarás en el cielo.

Quien te envanece y te engríe
De tu necedad se ríe.

Buen porte y nobles modales
Abren puertas principales.

La gloria que el malo ostenta,
No es corona, sino afrenta.

Los delitos aborrece;
Y al culpable compadece.

Sigue á la sana razon,
Mas que á la vana opinion.

Quien un mal hábito adquiere,
Esclavo de él vive y muere.



Signe à la saine raison,
has que à la vaine opinion.



W
con
tod
tur
baj
-ma
, um
oqui
oha
bre

de en cuando al anciano, como por
 delante de su voluntad.

Las ventos ya á mitad de la cues-
 ta, se vuelve repetidos, y le dice
 «¿Sabéis lo que advierto, padre mio»
 «que nos falta la victoria»

ISAAC.

A lo cual copostó intermento e
 anciano: «sigue, hijo, sigue: que Dios
 proveerá».

No replicó el mancebo, ni volvió
 á despegar los labios; tanta era la ve-
 neracion que á su padre tenia; y conser-

Muy afligido va subiendo por el mon-
 te Moria aquel anciano, abrumado
 con el peso de los años, y aun mas
 todavia con el de alguna grave desven-
 tura. Lástima dá verle: respirando tra-
 bajosamente, y conteniendo las lágri-
 mas que quieren brotar de sus ojos.

No asi aquel mancebo, que tran-
 quilo le vá siguiendo por la cuesta arri-
 ba llevando un haecillo de leña so-
 bre los hombros, y mirando de cuan-

do en cuando al anciano, como pe da
diente de su voluntad. cie

Mas yendo ya á mitad de la cue «la
ta, se vuelve respetuoso, y le dice sic
«¿Sabeis lo que advierto, «padre mi hi
«que nos falta lo principal; la víctin su
«para el sacrificio.» at:

A lo cual contestó meramente cil
anciano: «Sigue, hijo, sigue: que Di
«proveerá!» ch

No replicó el mancebo, ni volvi br
á despegar los lábios; tanta era la ve de
neracion que á su padre tenia; y cuan ci
do hubieron llegado á la cumbre d y
monte, le vió silencioso reunir piedra «l
para formar un ara, y aun le ayud «t
con sus propias manos, colocand «s
cima el hacecillo de leña, para consu
mar el sacrificio. «Tu eres, hijo la vie do
«tima designada por Dios.» Esto di el
jo el anciano, arrancándosele el alma al
al pronunciar aquellas palabras; per á
sin dar señales de su pena, por n m
aflijir á su hijo, que escuchó el mal a

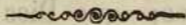
pe dato divino con piadosa resignacion, di-
cuen- ciendo con tono sumiso: «Cúmplase
die «la voluntad de Dios.» Y sin vacilar
mi siquiera, se encaminó él propio al ara,
stin hincóse de rodillas, y presentando á
te su padre las manos para que se las
Di atase, inclinó la cabeza, como para re-
cibir el golpe mortal.

Ya tenia el anciano alzada la cu-
chilla, y se disponia á descargarla so-
bre el cuello de su único hijo, objeto
de tantas esperanzas, cuando se apare-
ció entre las nubes un Angel del cielo,
y dijo de esta suerte al afligido padre:
«Deten el brazo Abraham; no mates á
«tu hijo Isaac; que Dios se dá por
«satisfecho con tu fé y obediencia.»

Cayó en tierra el buen viejo, baña-
do el rostro en lágrimas y deshecho
el corazon en agradecimiento y amor
al Dios de sus mayores; y abrazando
á su hijo, como si le hubiese visto ya
muerto y le hallase resucitado, divisó
allí cerca un cordero, mas blanco que

la nieve, que se habia enredado en unos zarzales, y llevándolo entre los dos al ara, celebraron el sacrificio, y subió el humo ondeando por los aires, bajando como un abundante rocío la bendición del cielo.

Sus promesas no podian faltar: de la tribu de Abraham y de Jacob habia de nacer el Hijo de Dios.



— 28 —
Bendito seas,
Tú que desas,
ORACION
Bendito, amén!

de
cia
de
cia

PARA ANTES DE DESPERTAR.

8
I.

Mis ojos á tí se alzan
Al ver hoy la luz del dia
Mis lábios tu nombre ensalzan
Pagándote el alma mia
Las primicias de su amor:
Bendito seas, Señor

Bendito seas,
Tú que deseas,
Siempre mi bien...
Bendito, amen!

PARA ANTES DE ESPERAR.

— II. —

Cual si de nuevo nacieras,
Alegre á tu voz despierto,
De la tierra placentera
Uniéndome al gran concierto,
Doy gracias á mi Hacedor:
Bendito seas, Señor!

Bendito seas,
Tú que deseas
Siempre mi bien...
Bendito, amen!

L
C
I
A
1

III.

Si miro ese hermoso cielo,
Lo hizo tu mano divina;
Obra es tuya el verde suelo,
Ese sol que me ilumina
A tí debe el resplandor:
Bendito seas, Señor.

Bendito seas,
Tú que deseas
Siempre mi bien...
Bendito, amen!

IV.

Mira cual padre amoroso
A esta pobre criatura:

Vela á mi lado piadoso;
Y de toda desventura
Presérveme tu favor...

Bendito seas, Señor!

Bendito seas,

Tú que deseas

Siempre mi bien...

Bendito, amen!





...arse en las aguas de aquel río.
Crocía, el stan de la princesa, al



MOISÉS.

Por la corriente abajo del caudaloso Nilo va flotando una cuna de junco, los costados, unidos con un betun espeso, para que no penetren las aguas.... ¿Qué imprevisto llevará dentro, pues parece labrada con tanto cuidado y esmero? Esta curiosidad se despertó en el ánimo de la princesa Termútis, hija de Faraon, rey de Egipto, al ir una tarde á bañarse en las aguas de aquel rio.

Grecia el afan de la princesa, al hasta

ve se
onda
lo d
ne:
ince
que
que
so.
ron
ño r
sol,
tavié
madr

ve sobrenadar la cuna en medio de las ondas, formando alrededor un círculo de espumas, como pudiera un cisne: y deseando salir cuanto ántes de incertidumbre, ordenó á sus doncellas que le trajesen aquel cesto, á tiempo que se hallaba detenido en un remanso. Hiciéronlo en efecto; y apenas alzaron la cubierta, se vió dentro un niño recién nacido y hermoso como un sol, tan quieto y sosegado cual si estuviera durmiendo en el regazo de su madre.

Grandísimo gozo y contento sintió la princesa, al encontrarse de improviso con aquel hallazgo, y llevada del impulso de su buen corazón, empezó á preguntar qué haría con aquel tierno niño, para conservarle la vida, ya que por tan extraordinario acaso se hallaba sano y salvo. Oyólo una muchacha que allí cerca se hallaba, y que había seguido la cuna con la vista y el alma, al hasta ver ya seguro el tesoro que con-

tenia; y habiendo manifestado á la princesa que ella conocía una mujer que podia encargarse de eriar al niño, con vino en ello Termútis: y fué corriendo la muchacha á llamar á su propia madre quien la recibió con los brazos abiertos, al ver lo bien que habia desempeñado su encargo.

Acudió sin tardanza Jacobed (que así se llamaba), como que venía con el ansia de madre, deseando alimentar con leche de sus pechos al hijo de sus entrañas; y acogiendo benignamente la princesa, la llevó á su casa, donde con sumo esmero se crió el niño, y fué creciendo en años, hasta que abandonó él regalo y la pompa del palacio; y prefirió ir á apacentar un rebaño en la tierra de Madian, por no vivir entre idólatras, perseguidores y verdugos del pueblo de Israel.

Quedóle el nombre de Moyses, *el libertador de las aguas*, en memoria de aquel prodigioso suceso, y andando

el tiempo, llegó á ser caudillo y legislador de los Hebreos, encargándole el mismo Dios salvar á su pueblo de la esclavitud de los Egipcios y conducirle á la tierra de promision.

Arrastrado por el odio que á aquella nacion profesaba, habia agotado Faraon todos los recursos de su crueldad; llegando esta al punto de mandar ahogar al tiempo mismo de nacer, todos los hijos varones de los Israelitas; pero la Providencia divina, que velaba en su guarda, supo por tan extraordinarios medios dejar burlados los designios de la iniquidad; y en la cuna de endeble juncos, que mecian las aguas del Nilo, se salvaron las esperanzas del pueblo de Dios.



Buenos señores
Que Dios nos ve!

CANCION.

A Dios piadoso
 Debí el nacer;
 Y dióme padres
 Para mi bien;
 Me dá alimento;
 Templá mi sed....

CORO.

Buenos seamos;
 Que Dios nos vé!

Dios hizo el cielo
Con su poder;
Hizo la tierra,
Y el mar tambien;
El sol y estrellas
Brillan por él....

CORO.

Buenos seamos;
Que Dios nos ve!

Si el desvalido
Pide merced,
Si al triste aflige

Suerte cruel,
Ese que llora
Tu hermano es.....

CORO.

Buenos seamos;
Que Dios nos vé!

IV.

No al malo envidies
Aunque tal vez
Impune ostente
Gloria y poder;
Que allá en el cielo
Hay otro juez.....

CORO.

Buenos seamos;
Que Dios nos vé!

Dios el camino
Muestra del bien;
Y un ángel guía
Mi débil pié:
El es mi escudo,
El mi sosten,...

CORO.

Buenos seamos,
Que Dios nos vé!

VI.

Al sueño nunca
Me entregaré,
Nunca á la aurora

Veré nacer.
Sin bendecirte,
Dios de Israel....

CORO.

Buenos seamos,
Que Dios nos ve!

CORO.



VI.

Al seño nunca
Me entregare,
Nunca a la muerte

— 42 —

FABULA.

EL TOPO Y EL GUSANO DE LUZ.

Por estrecha hendidura Y
Sacó la cabeza un topo, y
Con poca carne en los huesos
Y mucha piel en los ojos:
No sabe si es noche ó dia;
Pero siente en el contorno
A un gusanillo de luz,
Y le dice de este modo:

«Ufano puedes estar,
«Tamaño como un gorgojón»

«Llevando en parte vedada
«La linterna por adorno:
«Ya la muestras, ya la ocultas,
«Tan altive y orgulloso
«Como fanal que en la torre
«Enseña el puerto al piloto,

«No tal (contestó el gusano):
»Que mi pequeñez conozco;
«Mas á ninguno hago daño,
«Y algun bien procuro á otros:
«Doy luz oculto en la yerba:
«Sobre las plantas me poso,
«Y los insectos acuden
«A guarecerse en su tronco:
«Ni destruyo las raices,
«Ni las semillas me como,
«Ni por temor á los hombres
«Bajo la tierra me escondo.

Esto dijo el gusanillo;
Y lo dijo con tal tono,
Que el dañino animalejo
Quedó aun mas ciego de enojo;

Fué á replicar y no pudo;
Sintió encendersele el rostro;
Y murmurando entre dientes,
Metióse dentro de un hoyo.

Así en el mundo sucede:
Que los mas torpes y tontos
Al que brilla poco ó mucho
Le zahieren envidiosos.





LA ADORACION DE LA CRUZ.

CORO.

Salve, Cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió:
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redencion!

I.

Ved á Jesus espirando

Ved de su Madre el dolor:
El mundo tembló de asombro,
y ocultó su luz el sol.

Los Angeles se postraron
Ante el trono del Señor;
Y en las bóvedas sagradas
El canto se suspendió.

CORO.

Salve, Cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió;
El cielo y la tierra adoren
Al signó de redencion.!

II.

Brotó del herido pecho
La sangre del Salvador;
Y del humano linaje
La negra mancha borró:
La Cruz, cual árbol de vida,
Desplegó pompa y verdor;
Y á su benéfica sombra
El mundo se refugió.

CORO.

Salve, Cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió:
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redencion!

III.

Iris de paz y esperanza,
Tras la noche del error,
Eres el lecho en que el hombre
Del naufragio se salvó:

La ley antigua trocaste
En ley de gracia y amor,
Puesta entre el cielo y la tierra,
Cual la escala de Jacob.

CORO.

Salve, Cruz santa y divina
En que el Hombre Dios murió:
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redencion!

IV.

Arraiga en mis pensamientos
La inocencia y el candor,
La Pureza en mis palabras,
La paz en mi corazón:
En la frente, boca y pecho;
Tu señal gravaré yo;
Y Dios allá desde el cielo
Me echará su bendición.

CORO.

Salve, cruz santa y divina,
En que el Hombre Dios murió;
El cielo y la tierra adoren
Al signo de redención!



EL PASTORCILLO Y EL PERRO,

En la sierra de Guadalupe vivia un ganadero, ya anciano, que habia perdido la mayor parte de sus bienes á causa de la guerra; en términos que solo le quedaba un corto rebaño, para mantenerse él y su familia. Habia encargado su guarda á un muchacho de diez á doce años, hijo suyo, y á quien como tal amaba entrañablemente, si bien aquel rapaz tenia el genio discolo, y solia no escuchar los consejos y advertencias de su padre con la docilidad y respeto que debiera.

Una de las cosas que mas le atormentaban, aunque en sí muy pequeña, era que le hubiesen dado por compañero y vigilante un perro de ganado, nacido y criado en la casa, á quien todos los pastores de aquellos contornos conocian y acariciaban, porque realmente merecia el renombre de Leal.

Solo el pastorcillo le miraba con malos ojos, y al menor descuido ó falta, le daba golpes con el cayado; mostrándose el animal tan humilde y sumiso, que lejos de volverse contra el dueño, se echaba en el suelo y meneaba la cola como para deshenojarle, y á veces lamia la mano que le habia castigado. «¿Para qué quiero yo este estorbo?» decia á sus solas el muchacho; yo solo bastaria para guardar el ganado, y para traer sobre mis hombros alguna oveja que se descarriase; en vez que este torpe mastin anda y desanda cien veces el camino, y con sus vueltas y revueltas me cansa y me

«marea. Ni tiene siquiera la gracia y
«viveza de otros, que saltan y hacen
«mil habilidades, para diversion y en-
«tretenimiento de sus amos; durante
«horas enteras está echado á mis piés;
«y no parece sino que mi padre le ha
«dicho al oido que no me pierda un instan-
«te de vista. No: pues en llegando yo á
«ser grande, con la mayor gracia del
«mundo le pongo á la puerta, y que
«vaya á buscar refugio á la portería del
«convento.»

Mas de una vez habia tenido aquel muchacho esta plática consigo mismo; y de tal suerte manifestaba en su rostro lo que pasaba dentro de su corazon, que no parecia sino que el buen Leal le adivinaba los pensamientos, y se quedaba mirándole de hito en hito, inquieto y pesaroso. Mas aconteció un dia, en el mes de agosto por cierto, que estando sesteando el ganado, y el zagal desapercibido, apareció de repente una loba que tenia atemorizada la comarca con sus

muchos estragos. No se sabe si venia acosada del hambre ó perseguida por los cazadores: pero lo cierto de ello es, que deba tales ahullidos, como cuando pocos dias antes le quitaron sus cachorros; y apenas la sintió el ganado, se desparramó por el monte, habiendo algunas ovejas tan timidas y azoradas que se despeñaron por un tajo.

El terror del pastorcillo fué tal, que se quedó como si fuese de piedra, sin poder moverse ni gritar siquiera, porque el miedo le embargó la voz y el sentido hasta el punto de caer desmayado y poco menos que muerto. Mas no así Leal, quien así que divisó á la rabiosa fiera; en vez de acobardarse, empezó á ladrar con tanta furia que atronaba el monte; colocándose delante de su amo, como pudiera hacerlo un padre en defensa de su hijo. La fortuna de ambos fué que la hambrienta loba pasó como un relámpago junto á ellos, en seguimiento de una oveja, dando al pa-

so un mordisco, que hizo al pobre Leal una herida en el lomo.

A pesar del dolor vivísimo, no por eso dejó de ladrar y de querer embestir á la fiera; y apenas la vió lejos, volvióse cariñoso al muchacho y empezó á acariciarle con tales demostraciones como si quisiera con ellas restituirle la vida. En este afan permaneció durante algun tiempo; dando de cuando en cuando unos quejidos como una persona que está muy apesadumbrada; mas viendo que sus conatos eran inútiles y que el chico no volvía en sí, quedóse suspensivo, como dudando de lo que había de hacer; hasta que, guiado por una especie de instinto, echó á correr por aquellos montes, y llegó jadeando á la cabaña, en que vivía á la sazón su amo. Halló la puerta cerrada; y empezó á moverla con impaciencia, dando en ella golpes con las manos, como una persona que llama con necesidad de socorro.

Abrió la puerta el anciano; y se le cayeron las alas del corazón, al ver á Leal tan fatigado y brotando sangre de la reciente herida. Lo primero que se le ocurrió fué si habría muerto su hijo; y daba pena ver al afligido viejo acariciando al perro, y queriendo preguntarle qué habia hecho del tesoro que le confió. No pudiendo permanecer en tan congojosa incertidumbre, salió el buen padre en busca de su hijo; y Leal le iba guiando por aquellas rocas y vericuetos, estenuado de cansancio, y sin poder apenas moverse; pero haciendo esfuerzo por aligerar el paso, y volviendo sin cesar la cabeza, para ver si le seguía su amo.

Así llegaron al paraje en que estaba el muchacho, sin haber recobrado todavía el uso de sus sentidos. Abrazóle su padre con la mayor ternura, rocióle despues el rostro con agua de una fuente, que allí cerca manaba, y dándole á oler unas matas de

cantueso y tomillo; fué volviendo en sí el rapaz, cual si saliese de un profundo letargo. Al pronto no sabia ni donde estaba ni lo que le habia sucedido; volvió la vista alrededor en busca del ganado, y vió á su padre, que estaba junto á el, y á Leal echado á sus piés, rendido y casi desangrado.

Al cabo de pocos momentos, por la relacion que el padre le hizo y por lo que él propio recordaba, comprendió el gravísimo riesgo que habia corrido, y que tal vez era deudor de la vida á aquel fiel animal. En el instante mismo se le vino al pensamiento, la mala voluntad con que obedecía los mandatos de su padre, encaminados todos á su provecho, y la ingratitud y mal trato con que habia pagado la vigilancia de Leal; y sin despegar los lábios, pero arrepentido y sonrojado, besó la mano á su padre, como pidiéndole perdon y ofreciendo la enmienda; y despues levantó del suelo á Leal; le curó la herida; y dán-

dole palmadas en el cuello, le decia con cariño, cual si él lo comprendiese: «Ya «tengo un compañero y un amigo para «toda la vida.»



Tú das al campo

Los niños en una escuela de niñas de Madrid.

CANCION

PARA LA HORA DE COMER.

De nuestros padres
El tierno amor
Sano alimento
Nos preparó...

CORO.

Gracias mil veces
Demos á Dios,

II.

Tú das al campo

Esta cancion se compuso para que la cantasen
los niños en una escuela de párvulos de Madrid.

Gala y vedor:
Por ti la espiga
Se dora al sol....

CORO.

Gracias mil veces
Demos á Dios!

III.

Maná del cielo
Bajó á tu voz;
Y de las piédras
Agua brotó,...

CORO.

Gracias mil veces
Demos á Dios!

IV.

Pan cotidiano

Danos, Señor:

Baje á nosotros

Tu bendicion.

CORO.

Gracias mil veces

Demos á Dios!




POESIA.

EL ZAGAL Y EL NIDO.

«¿Dónde vas, zagal cruel,
«Donde vas con ese nido,
«Riyendo tú, mientras pian
«Esos tristes pajarillos?
«Su madre los dejó solos
«En este momento mismo,
«Para buscarles sustento,
«Y dárselo con su pico...
«Mírala cuán azorada
«Echa ménos á sus hijos:
«Salta de un árbol á otro,
«Vá, torna, vuela sin tino:
«Al cielo favor demanda
«Con acento dolorido;
«Mientras ellos en tu mano
«Baten el ala al oirlo....

«Tú tambien tuviste madre,
«Y la perdiste aun muy niño;
«Y te encontraste en la tierra
«Sin amparo y sin abrigo....
Las lágrimas se le saltan
Al cuitado pastorcillo;
Y vergonzoso y confuso
Deja en el árbol el nido.





EL CONSEJO DE UN PADRE.

Cuando Granada estaba en poder de los Moros (antes de que los echaran de aquella ciudad los Reyes Católicos, coronando con aquel triunfo una guerra continua de ochocientos años), reinaba allí un monarca de la familia de Alhambra, el que labró el palacio de la Alhambra; y que habia heredado con la corona de aquel príncipe su valor y prudencia.

Amaba á sus vasallos como un padre, y los gobernaba en paz; oyendo él propio sus quejas, sentado en una de las puertas que dan entrada á aquel alcázar, por lo cual se llamaba entonces, y se llama hoy en dia, *Puerta de la Justicia*.

A pesar de ser ya viejo, conservaba mucha robustéz de alma y de cuerdo; porque vivia con sobriedad y templanza en medio de los placeres de la córte; y cuando no estaba acaudillando sus tropas en la guerra, se ejercitaba en la caza, á la que era muy aficionado.

Mas como al cabo sintiese que se iba acercando la hora de su muerte, y que el reino iba á recaer en su hijo el mayor, el cual, lejos de obedecer los preceptos de su padre y de seguir su ejemplo, pasaba su mocedad en el ocio y en el deleite, hasta el puntó de parecer débil y achacoso en la flor de sus años, llamó el rey á su hijo segundo Ismail, que mostraba muy buen natural, y reverenciaba como era debido á su padre.

Hallábase este una noche recostad en una alfombra, apoyada la cabeza sobre la mano derecha; y haciendo que su hijo se sentase junto á él, y despues de mirarle unos momentos con ternura y cariño, le dijo de esta suerte: «Ya

«ves, hijo mio, que se acerca el fin de
«mi vida; y que esta se va apagando
«lo mismo que esa luz. Mucho temo que
«tu hermano (Dios lo permita!) sea vícti-
«ma de los vicios que se han apodera-
«do muy temprano de su corazon, y
«le tienen esclavizado; en cuyo caso, no
«seria cosa estraña que hiciese desgra-
«ciados á sus pueblos y que corriese él
«propio mil peligros. Tú, hijo mio, de-
«bes amarle como hermano; procurar
«atraerle á la senda de la virtud con
«tus exortaciones y ruegos, y aun mas
«poniéndose delante el espejo de tu
«conducta: pero sin orgullo ni vanaglo-
«ria, para no mortificarle y hacerle
«peor por envidia y despique. Guárdate,
«sobre todo, de mostrarle el menor de-
«seo de usurpar su corona: ejemplo per-
«nicioso, que han dado muchos de nues-
«tros mayores, y que traerá al fin la
«perdicion del reino, si Dios no aparta
«de él tan funesta calamidad. Poco pue-
«do hacer en favor tuyo, aunque te mi-

«ro, hijo mio, como la prenda de mi
«alma; pero para darte á lo menos algu-
«na prueba de mi cariño, voy á confiar-
«te un secreto, que me reveló el sábio
«Aben Abuz, el que labró la corona
«real con los granos de oro que trae
«Dauro entre sus arenas.

«Es tradicion constante, trasmí-
«tida de padres á hijos; que en la pen-
«diente del monte que media entre la
«torre de *Comares* y la corriente de aquel
«rio, hay escondido debajo de la tier-
«ra un tesoro riquísimo, que sepultó
«allí para mayor seguridad uno de los
«primeros reyes de Granada. No se sa-
«be precisamente el sitio, pero si que
«lo ha de descubrir un principe de nues-
«tra familia; y que apoderándose de él,
«alcanzará por recompensa un reino.
«¡Cuál seria mi gozo, hijo mio, si lle-
«vara al sepulcro la esperanza de que
«tú habias de poseerlo! Mas has de sa-
«ber que está prohibido el buscarlo por
«manos de cautivos cristianos ó de in-

«felicis vasallos; y antes bien el príncipe, á quien destina el cielo tan precioso hallazgo, ha de labrar el propio la tierra, regándola con el sudor de su frente. Dios así lo ha dispuesto.

«Todos los dias, al nacer el alba, ha de bajar al repecho del monte, despues de haber purificado su cuerpo y dado gracias al cielo por dejarle disfrutar la luz del dia: y en seguida empezar á cavar la tierra con buen ánimo, hasta que el mismo cansancio de sus miembros le anuncie que debe dar fin á la tarea, y emprenderla al dia siguiente en paraje distinto. Pero cuenta con que no desmaye; porque Dios ha destinado el premio al trabajo y á la constancia.»

Calló el buen viejo; y dejó caer la barba sobre el pecho, en tanto que su hijo le besaba el bordo de la vestidura, en señal de veneracion y respeto; hasta que, por un movimiento involuntario, se arrojó en brazos de su padre, regan-

dole el rostro con abundantes lágrimas, como si le predijese el corazón que le veía entonces por la última vez de su vida.

Así sucedió efectivamente: al virtuoso monarca le hallaron muerto á la mañana, con el rostro tan apacible como si continuase durmiendo. Pagáronle abundantemente sus vasallos el mejor tributo para los reyes, que es el amor de los pueblos; y vieron estos con pesar y desconfianza subir al trono á su hijo mayor: temiendo muchas desdichas de un príncipe tan dado al ocio, y no esperando bien ninguno de quien se había mostrado deseoso de heredar á su padre.

No así Ismail, quien le lloró con la mayor amargura y desconsuelo; yendo después todos los días al lugar en que estaba sepultado, dentro del palacio mismo junto al *Patio de los Leones*; y no hubo una sola vez en que no se le arrasasen en lágrimas sus ojos, al leer la inscripción que pusieron sobre el sepulcro

grabada con letras de oro y de varios colores sobre una losa de mármol blanco de la sierra de Macael.

No olvidó tampoco el príncipe, como que habia sido tan buen hijo, seguir el consejo que le dió su padre, la vispera misma de su muerte; y en cuanto se lo consintió lo agudo de la pena, bajaba todos los dias, sin faltar ni uno solo, al sitio que le habia designado; quedándose como enajenado y absorto al ver salir el sol por aquellos montes, que caen á la parte de oriente; los árboles y las plantas cubiertas de rocío, como menudas perlas; y los ruiseñores y calandrias cantando en aquellos espesos bosques, mientras al pié sonaba el sordo murmullo del rio.

«En el nombre de Dios, y á la «buena memoria de mi padre,» decia el príncipe todas las mañanas, al levantar por primera vez la azada para remover la tierra, y despues de haber trabajado algunas horas, se volvía á su palacio con

el cuerpo àgil y el ánimo tranquilo, como aquel que está satisfecho de si propio por haber cumplido con su obligacion.

Continuó haciendo lo mismo, durante algunas lunas, sin hallar el menor rastro ni vestigio del tesoro que buscaba; pero sin desconfiar por eso en lo mas mínimo: tanta era la fé que tenia en las promesas de su padre. Y cuando un dia estaba ya á punto de dejar la tarea, sintió que el azadon se detenia en un estorbo, cual si fuese una piedra; escarbó mas, y creyó por el color oscuro que era una pizarra; pero habiéndola sacado de debajo de tierra, se cercioró de que era una caja de plomo; y le palpitó el corazon entre el temor y la esperanza. La mano le temblaba al abrirla; no pudiendo concebir cómo cabria en una caja tan pequeña un tesoro de mucho precio, aun cuando consistiese en esmeraldas y rubies, amontonados como granos de trigo. La abrió al cabo; y se quedó helado, al hallarla vacía; pera así que pa-

só la sorpresa, examinó con atención el fondo, y vió que entre varias lazadas y flores habia grabados tambien unos caracteres, que se leian distintamente, y solo decian: «mas allá.»

Con este anuncio, que miró el príncipe como un favorable pronóstico, sintió dilatársele el pecho, y concibió nuevas esperanzas; sin llegar á perderlas nunca, á pesar de lo que se retardaba el cumplimiento de su deseo. En distintas ocasiones halló siempre el mismo letrero, escrito unas veces en azulejos de mosaicos, labrados con piedras de diversos colores; y hasta una vez, habiéndose empeñado en arrancar la raiz de un árbol, que estaba muy profunda, vió talladas en la madera misma las propias palabras: «mas allá.»

Entre tanto pasó un año y otro; y como el nuevo monarca, apenas subió al trono, dió rienda suelta á sus pasiones, al cabo de poco tiempo se halló falto de fuerzas, sin poder casi blandir una

lanza ó manejar las riendas de un caballo; en términos que muy en breve llegó á ser objeto de menosprecio á los ojos de sus vasallos, que estaban acostumbrados á ver en los reyes de Granada unos protectores en la paz y unos defensores en la guerra.

Tanto fué el estrago que hicieron en aquel príncipe la molicie y el regalo, que casi perdió la memoria; se oscureció su entendimiento; y le causaba tal tedio y aversion el gobierno del reino, que él propio renunció la corona, y se fué á arrastrar una vida miserable en el palacio de *Generalife*.

A buena dicha tuvieron las principales tribus de Granada verse libres de aquel mal príncipe, que podia causar la ruina del Estado; y reuniéndose los caudillos Abencerrages con otros no menos famosos que encerraba aquella ciudad, aclamaron todos unánimes á Ismail, y fueron á buscarle cabalmente al mismo sitio en que estaba á la sazón labran-

do la tierra..., La primera noticia que tuvo el príncipe de la suerte que le aguardaba, fué escuchar el clamor general que decia: «El que ha sido buen hijo, tambien ha de ser buen monarca; y el que ha robustecido sus miembros con las fatigas campestres, sabrá resistir las de la guerra para defender su corona.



HIMNO A LA VIRGEN.

I.

Desnudo y débil nació:
Un vagido fué mi voz;
Y mis padres me acogieron
En su regazo de amor:

Ellos han sido mi amparo,
Ellos mi esperanza son;
Protéjelos, Virgen santa,
Con tu divino favor.

CORO.

Reina del cielo y la tierra,
Válganos tu intercesion;
Pues que madre nuestra eres,
Y tambien madre de Dios.

II.

Acuérdate, Vírgen pura,
Del que en el portal nació,
Del que meciste en tus brazos,
Del que en tu seno durmió;
Acuérdate cuando huías
De horrible persecucion;
Y por tu niño temblabas,
Al mas ligero rumor....

CORO.

Reina del cielo y la tierra,
Válganos tu intercesion;
Pues que madre nuestra eres,
Y tambien madre de Dios.

III.

Cándido como la nieve

Conserva mi corazon,
Y el alma sencilla y pura,
Libre de vicio y de error:
 Como del cielo el rocío,
Caiga en mi tu bendicion:
Y nacerán las virtudes,
 Como en el campo la flor.

CORO.

Reina del cielo y la tierra,
Válganos tu intercesion;
Pues que madre nuestra eres,
Y tambien madre de Dios.

IV.

Angeles y serafines
Te aclaman en dulce son,
Batiendo alegres las alas

Ante el trono del Señor.

Mas no por eso desoyes
De un débil niño el clamor;
Que la voz de la inocencia
Propicia siempre te halló.

CORO.

Reina del cielo y la tierra,
Válganos tu intercesion;
Pues que madre nuestra eres
Y tambien madre de Dios.



Venia pastorillo



VILLANCICO.

—
CORO.

Venid pastorcillos,

Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

I.

Un rústico techo
Abrigo le dá,
Por cuna un pesebre,
Por templo un portal;
En lecho de pajas
Quien vé las estrellas
A sus piés brillar.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

II.

Hermoso lucero
Le vino á anunciar;
Y Magos de Oriente
Buscándole van:
Delante se postran
Del Rey de Judá;
De incienso oro y mirra
Tributo le dan.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

III.

Sin ricas ofrendas

No temais llegar;
Que el Niño agradece
La fé y voluntad:
Del campo las flores
Gratas le serán
Al que con su risa
Las hace brotar.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar,
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

IV.

Su madre en los brazos
Meciéndole está;
Y quiere adormirle

Con dulce cantar:
Un ángel responde,
Al mismo compás:
«¡Gloria en las alturas,
«Y en la tierra paz!»

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

V.

Humilde se acerca
Un lindo rapaz,
Que las puras aguas
Bebió del Jordan:
Jesus le contempla

on alegre faz;
Y un blanco cordero
Principia á balar.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

VI.

Con alma y con vida
Volemos allá:
Que Dios, niño y pobre,
Nos acojerá:
Los brazos nos tienden
Con grato ademan;
«Llegad!» nos repite

Su voz celestial.

CORO.

Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.





LA PRIMAVERA.

De primavera las flores
A Dios deben sus colores.

La primavera es la primera estacion del año, el qual está dividido en quatro, y cada una de ellas comprende tres meses. La primavera principia en el mes de marzo, á tiempo que los dias son de igual duracion que las noches. Como los dias son ya mas largos, y el sol calienta mas, se deshacen las nieves

y los hielos, y se aumentan las aguas de los arroyos y de los ríos, que riegan y fertilizan los campos.

Ya empiezan estos á verdear; y en algunas partes está muy crecida la yerba, que sirve de pasto a los ganados, y bastante altas las sementeras, que han de dar alimento al hombre.

Es la primavera la estacion de las flores, que entonces brotan por todas partes, y derraman en los montes y prados un olor muy suave; siendo tantas y tan hermosas las que Dios ha criado, que ni tienen número, ni el poder de todos los monarcas del mundo seria suficiente para hacer una sola, la mas pequeña que pisa el hombre entre la yerba.

Tambien brotan los árboles en dicha estacion, y empiezan á cubrirse de hojas, al paso que las aves vuelan regocijadas, y cantan sus amores con dulcísimos trinos y gorjeos; por manera que no parece sino que, al venir la primavera, el universo se alegra y se engala-

na para celebrar á su Criador, que lo saca entonces de la especie de letargo en que yacía, y le da nueva vida.

Bendito, señor, tu diestra,
Que hizo la tierra y el cielo:
Cuando se ostenta en el suelo
Tu amor y piedad nos muestra.

Con la lluvia y el rocío
Crece el arroyo y la fuente;
Baja del monte el torrente;
Corre en los campos el río.

Nace la yerba en el prado,
Y entre la yerba las flores,
Con sus vistosos colores,
Con su aroma delicado.

Bulle el insecto en la grama;

Trisca en el monte el cordero;
El ruiseñor y el jilguero
Revuelan de rama en rama.

Y el ave, el insecto, el bruto,
Campos, arroyos y flores,
Todos cantan tus loores,
Y te dan, Señor, tributo.

Almendra



Balle el insecto en la grama;

EL VERANO.

Dios nos dá con franca mano
La mies que dora el vorano.

El verano es la segunda estacion del año; y principia á fines del mes de junio, quando ya los dias son muy largos y las noches mas reducidas. Empieza entonces á sentirse vivamente el calor, que se aumen^{ta} despues, y llega á ser molesto durante una parte del verano, llamada propriamente la canicula.

De resultas de tener mas fuerza los rayos del sol, y de estar este mas tiem-

po sobre el horizonte, sucede que en aquella estacion se sequen muchas fuentes y arroyos, y que por lo comun traigan menos agua los rios.

Por lo tanto los campos presentan en el verano un aspecto no tan frondoso y florido como en la primavera; pero, en cambio de esta desventaja, con la fuerza misma del calor maduran los frutos y llegan á sazón las sementeras.

Asi es que el labrador recoge en aquella estacion la principal recompensa de sus afanes; amontonando las haces en sus eras, llenando sus trojes, para atender durante todo el año al sustento de su familia.

Buen ejemplo le dan á su vez las pródidas] hormigas; pero las vemos atarearse, guardando entre ellas admirable orden y concierto, para acarrear el grano y ponerlo á cubierto debajo de tierra, antes que pase la estacion de verano, y las sorprendan los frios y las lluvias.

Bendito sea tu nombre;
Bendita, Señor, tu mano:
Con las mieses del verano
Das vida y sustento al hombre.

Por tí brota la semilla,
Y rompe la dura tierra;
Por tí los granos que encierra
Multiplica á maravilla.

En tí espera el labrador,
Cuando abre el surco el arado;
Al ver el fruto dorado.
A tí da gracias Señor.

Tú sus graneros bendices,
Tú su esposa y casto lecho;
Y bajo el rústico techo
Duermen sus hijos felices.

EL OTOÑO.

De otoño los rutos cria
Quien la luz del sol envia.

El otoño es la tercera estacion del año; principia á fines de setiembre, cuando los dias vuelven á ser iguales con las noches, lo mismo que al principiar la primavera; pero con a diferencia deque en el otoño los dias son los que van acortándose, al paso que crecen las noches.

Es la estacion de otoño templada y apacible; porque han pasado ya los calores excesivos, y aun no se siente

el rigor del frio. Con las primeras lluvias, que recibe con gusto la tierra agostada y seca por los ardores del verano, son mas abundantes los pastos; los árboles ostentan su verdura; y el campo vuelve á aparecer fresco y lozano.

Muy ricos y abundantes frutos recojen en esta estacion; porque en ella se celebran las vendimias, para exprimir el mosto de la uva y convertirlo en vino; y poco despues se hace la cosecha del aceite, aprensando la aceituna, que dan los frondosos olivos.

Asi es que no hay estacion del año mas alegre y regocijada para los que disfrutan de la vida del campo; siendo tambien muchas y sabrosas las frutas con que el otoño contribuye al regalo del hombre.

Pero todo va mudando insensiblemente de aspecto, á medida que se va concluyendo aquella estacion; los dias son ya demasiado cortos, y el sol

se muestra menos encendido y brillante: empieza á caerse las hojas de los árboles: y no hay nada mas triste que verlas remolinadas por el viento: ó pisarlas secas cuando recorremos un bosque. No parece sino que recuerdan al hombre que así pasan todas las cosas, y muy especialmente su vida.

Al ir ya de vencida el otoño, abandonan las golondrinas y otras aves nuestro hermoso suelo, donde se habían refugiado, huyendo del calor excesivo de Africa; y vuelven á aquel clima, cruzando á bandadas el mar. Su instinto las trajo, y su propio instinto las lleva; hasta en las cosas mas leves hay que admirar la mano de la Providencia.

Tu mano la lluvia vierte
Sobre la tierra abrasada;
Y á tu voz regocijada
En un verjel se convierte.

Sacude el polvo la yerba;
Sacúdelo el bosque umbrío;
Y las gotas de rocío
Cual leves perlas conserva.

En espumosos raudales
La vid su jugo derrama;
Y el peso inclina la rama
De los árboles frutales.

Ya mas tarde por oriente
Nace el sol con lento paso;
Y mas pronto en el ocaso.
Va á esconder su roja frente,

La tímida golondrina
Deja ya nuestros hogares;
Y traspasando los mares,
Al Africa se encamina.

Bendito quien hizo el mar;
Bendito quien hizo el viento;
Quien al ave da sustento,
Quien al sol hace brillar.

Bendito el que se recrea
Viendo en el hombre su hechura,
El que formó la luz pura
Con decir: QUE LA LUZ SEA.





EL INVIERNO.

Hasta el atrevido invierno
Muestra el poder del Eterno.

El invierno es la cuarta y última estación del año, principia á fines del mes de diciembre, en el punto mismo en que los dias son mas cortos, y las noches larguísimas.

Los bosques se presentan desnudos de hojas, y los prados sin verduras ni flores; pero en esta estacion se labran y se abonan los campos, para que den á su tiempo abundantes mieses y frutos. Dios ha dispuesto, en su infinita sabiduría, que la tierra descanse algun tanto para producir luego mas; y que el hombre la riegue con el sudor de su frente, ántes de recoger sus tesoros.

En el invierno son por lo comun mas frecuentes las lluvias que en ninguna otra estacion; por lo cual los arroyos suelen venir crecidos, y los rios salir de madre, y correr impetuosos torrentes por los montes y valles, que aparecian secos en el verano.

Como los rayos del sol tienen menos fuerza en invierno, al paso que el cielo suele verse entoldado con nubes y celajes, dicha estacion es triste y melancólica, aunque no falta de cierta magestad y grandeza, como sucede siempre que se descubre el poder del Altísimo

Pocas cosas hay mas hermosas que los campos cubiertos de nieve, y pocos espectáculos tan sublimes como una tormenta; porque sobrecogido el hombre por una especie de temor religioso, reconoce su pequeñez y naturalmente eleva su ánimo á Dios que dispone del trueno y del rayo.

Pero cuando mas terrible se ostenta en medio de su gloria y poderío, se descubre su infinita piedad y misericordia, convirtiéndose en provecho del hombre lo mismo que parecia encaminado á su daño. Las nieves abrigan las sementeras y fecundan los campos; los vientos purifican el aire, mueven las naves por los espacios del mar, y hasta llevan semillas de plantas y flores de una rejion á otra. Las tormentas limpian la atmosfera de vapores pestilenciales, y á veces producen la benéfica lluvia, con que se refrezca el ambiente, y se fertiliza la tierra.

En medio del rigor del invierno co-

mo que se aprecia mas, y se agradece á Dios, disfrutar de un hermoso dia, cuando el sol se muestra radiante, infundiendo calor y vida; así como no puede menos de admirarse el poder y la bondad del Criador, al contemplar en una noche de enero la apacible luz de la luna, que sigue mejestuosamente su curso por un cielo sembrado de estrellas.

Yo te descubro, Señor,
Cuando al son del ronco trueno
Abre la nube su seno,
Y arde en vivo resplandor:

Yo te descubro, tendiendo
El iris de la esperanza;
Y en vínculo de alianza
El cielo y la tierra uniendo.

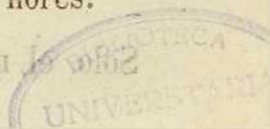
A tu voz el viento brama,

Y mar y tierra conmueve;
A tu voz la blanca nieve
Vida en los campos derrama.

Preso el fugaz arroyuelo,
Presa está la clara fuente;
Mas ya el sol resplandeciente
Rompe sus grillos de hielo.

La densa niebla deshace;
El monte y prado fecunda;
Al mundo de luz inunda,
Y el mundo á su luz renace.

Del invierno en los rigores
El hombre, buen Dios, te implora;
Mas ya tu mano atesora
De abril y mayo las flores.



ORACION

PARA LA HORA DE ACOSTARSE.

I.

El sueño de la inocencia
Hazme, Señor, disfrutar;
Y mañana al despertar,
Bendeciré tu clemencia!

II.

Por descanso diste al hombre
El sueño tras la fatiga:
Pura mi lengua bendiga
Por siempre tu santo nombre!

III.

Solo el malvado no alcanza

Ni aun en el sueño reposo;
Porque hasta en sueños medroso
Ve el brazo de tu venganza.

IV.

Mi madre con dulce canto
Mi primer sueño arrulló;
En sus brazos me meció
Y enjugó mi triste llanto...

V.

Corra mi sueño sereno
Cual arroyuelo entre flores,
Que del alba los colores
Retrata en su limpio seno.

VI.

Tu bálsamo celestial

Derrama, oh Dios, en mi pecho;
Y un angel guarde mi lecho.
Y me defienda de mal.



LA CRUZ DE MAYO.

CORO.

Pronto; pastores,
Ramas y flores;
La Cruz de mayo
Nos llama ya...
!Qué floridita, que hermosa estará!



I.

Temprana aurora
Los campos dora;
Crece ya el dia.
Dando alegría;
La primavera
Pasa ligera;
Y voló abril
Con galas mil...

CORO,

Pronto, pastores,
Ramas y flores;
La cruz de mayo
Nos llama ya...
¡Qué floridita, que hermosa estará!

II.

Lirios morados
Vengan mezclados
Con la azucena,
De aroma llena;
Violetas rosas,
Frescas y hermosas,
Con el clavel,
Rey del vergel....

CORO.

Pronto, pastores,
Ramas y flores,
La cruz de may
Nos llama ya...
¡Qué floridita, qué hermosa estará!

III.

En monte y prado
Trisca el ganado;
Cantan las aves
Trinos suaves;
Y desde el cielo
Con grato anhelo
Vienen volando;
La cruz buscando.....

CORO.

Pronto, pastores,
Ramas y flores;
La cruz de mayo
Nos llama ya.....
¡Qué floridita, qué hermosa estará!

— 108 —

FELIZ ENCUENTRO.

A pocos años de haberse reconquistado Granada del poder de los moros, nació en aquella hermosa ciudad un niño de buen natural y gentil persona, pero de una familia humilde y estremadamente pobre. Hasta tuvo aquel angelito la desdicha de perder á su padre, siendo todavía de muy corta edad: y quedó al cuidado de su madre, cargada de años, y tan necesitada que cuando no podia ganar la vida con su trabajo, «y le faltaba el sustento necesario (segun cuenta un escritor veraz), iba con su hijito de la mano á la porteria del convento, donde le acudían con los cor-

tos alimentos que reparten á los pobres vergonzantes.

Tomáronle aficion los religiosos, bien que el niño lo merecia; dócil, sumiso; lleno de candor y de inocencia; en tales términos, que todas las madres le citaban por dechado y modelo á los demás chicos de la Alhambra.

Tenia un alma tan noble y un corazón tan tierno, que no podia ver una lástima. Ocasión hubo en que viendo pasar á un pobre, viejo y achacoso, se quitó el pan de la boca para socorrerle.

En algunos ratos de esparcimiento solia ir nuestro muchacho á buscar á una buena vieja, que tenía un hermoso huerto al lado mismo de los *Siete Suelos*; y se quedaba embelesado, oyéndole referir mil historias y cuentos.

Aquella buena muger era mora: motivo por el cual otros rapaces del contorno solian insultarla; llamándola *perra*; y se complacian en hacer rabiar á la vieja, hurtándole algunas frutas de los ár-

boles, y sobre todo las mejores granadas, que tan hermosas se crían en aquella tierra. Nuestro muchacho conocía que no había causa ni razón para ofender así á una pobre muger; faltando á lo que manda la ley de Dios; de no hacer nunca á otros lo que no quisiéramos que nos hiciesen á nosotros mismos. Tomó pues mas de una vez la defensa de aquella desventurada, intercediendo por ella y salvándola de nuevos insultos; así un niño tan débil y menesteroso, sin mas que el impulso de la caridad pudo hacer bien á su prójimo.

Pues, como se hallase una tarde jugando con otros chicos á moros y cristianos, según uso de aquellos tiempos, acertó á pasar por allí el marqués de Mondejar, primero de este título, que tanto había contribuido con su valor y consejo á la conquista de Granada, recibiendo por recompensa ser nombrado capitán general de aquel reino. Salía el noble marqués de pasear por su huer-

(que basta hoy día lleva su nombre), y se encaminaba desde el palacio de la Alhambra al de Generalife. Temió el buen caballero no se hiciesen daño los chicos en aquella reñida pelea; y parándose á cierta distancia, le llamó la atención uno de ellos por su modesto ademán y agraciado rostro; y le hizo seña para que se acercase.

Obedeció el muchacho, mas encendido que una amapola, y pudiendo apenas dar un paso por temor de que le riñesen. Templó entonces el marqués la gravedad del rostro; y se entabló entre ambos el siguiente diálogo: «¿Cómo te llamas, niño?—Luis me pusieron en la pila.—¿De donde eres natural?—Aquí mismo he nacido.—¿Tienes padres?...» «No contestó el muchacho, y levantó los ojos al cielo. «¿Por que no respondes?...—Solo tengo madre, y la pobre-cita está ya muy vieja.—¿Eres muy pobre?—Nada me hace falta, con el favor de Dios.—¿Quieres venir á mi pa-

“lacio, y estarás mejor?—No señor, que
“mi madre se quedaria sola y se pondria
“muy triste,—¿Y si consiente en ello?
“—Entonces..... entonces haré lo que
“me mandare.”

Quedó prendado el marques del despejo del muchacho, y aun mas de las hermosas dotes de su alma; y mandando venir á aquella buena vieja, dispuso el modo y forma de que viviese holgadamente, y trájose al chico, á su palacio, donde se creció el lado de sus propios hijos.

Fué creciendo en años; y cada dia se aumentaba el santo temor de Dios y el amor al prójimo que habia mostrado desde niño: ellos servian de luz y guia á su clarísimo entendimiento; aventajándose á todos en las escuelas y colegios. Su diversion era el estudio; su placer y delicia hacer alguna buena obra.

Llegado á la edad viril, aprovechó cumplidamente los favores del cielo; siendo un varon eminente en saber y vir-

tudes. Las palabras fluían de sus labios mas dulces que la miel de un panal; predicaba con la persuacion, y aun mas con su ejemplo; esplicaba los sagrados misterios de la religion y su moral purisima; y dejó á la posteridad, en sus excelentes obras, sabroso pasto y útil enseñanza.

El huérfano desvalido, que amparó el marqués de Mondejar, adquirió eterna fama, no menos para sí que para su pátria, bajo el modesto nombre de **FRAY LUIS DE GRANADA.**





ESPAÑA.

I.

SU SITUACION Y DOMINIOS.

Al occidente de Europa
Se halla la fértil España,
Por altos montes y mares
En contorno resguardada.

Al norte los Pirineos
La dividen de la Francia:
Sirviendo sus altas cumbres
De límite y de muralla.

Dos mares, al mediodía,
Sus costas en torno bañan;
Y un ESTRECHO las divide
De las costas africanas:

Galicia yace al ocaso,
Al Portugal apegada,
Y el ATLANTICO es el fosó
Que defiende aquellas playas:

En tanto que por oriente
El MEDITERRANEO aguarda
A las naves que algun día
Fueron á Grecia y á Italia.

No lejos las BALEARES
Recuerdan su antigua fama,
Por los célebres honderos,
Terribles en las batallas:

Mientras al extremo opuesto
Descúbrese las CANARIAS,
Como refugio y descanso
En navegaciones largas.

Por aquella nueva senda
Fueron los hijos de España
A conquistar otro Mundo
Con una cruz y una espada.

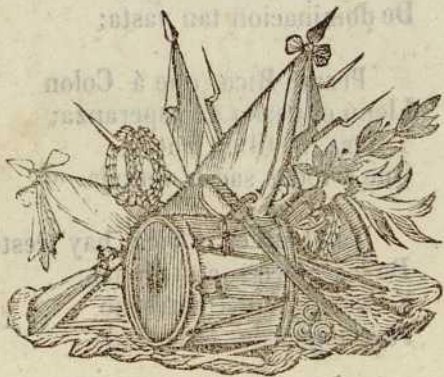
Pasaron aquellas glorias,
Con tanta sangre compradas;
Y solo quedan vestigios
De dominacion tan vasta:

PUERTO RICO, que á Colon
Llenó el pecho de esperanza;
Y CUBA, fértil en frutos,
Que á todos sacan ventaja.

Tambien en Africa hay restos
De las glorias castellanas;
Y CEUTA que del Estrecho
Parece guardar la entrada.

En los climas mas lejanos,
Allá en los mares del Asia
Aun rije el cetro español
FILIPINAS y MARIANAS.

De suerte que donde quiera
Se ven las señales claras
De que el sol á todas horas
Tierra española alumbraba.



II.

RIOS PRINCIPALES.

Muchos y abundantes rios
Cruzan el hispano suelo;
Llevándole jugo y vida,
Como las venas al cuerpo.

Los mas ricos y afamados
Son el caudaloso Ebro,
Que á la inmortal Zaragoza
Riega sus campos amenos.

Los de Castilla fecunda
Con sus raudales el DUERO;
A Portugal atraviesa,
Y al mar camina derecho.

Cual ancho foso otros rios

Dividen á entrambos reinos:
El MIÑO, que allá en Galicia
Su curso ostenta soberbio;

Y el GUADIANA, que en la Mancha
Se esconde por largo trecho,
Y á la ardiente Extremadura
Frescura y pasto da luego.

El TAJO los muros baña
De la célebre Toledo,
Y en sus cristalinas ondas
Refleja el alcazar regio;

Mientras el GUADALQUIVIR,
Padre de claros ingenios,
En Córdoba y en Sevilla
Proclama ufano su imperio.

CORDILLERAS Y MONTES.

Desigual y montuoso
Es el terreno de España;
Y sus mayores llanuras
Las de Castilla y la Mancha.

Cruzándola en distintos rumbos
Cordilleras y montañas,
Que la abastecen de bosques,
De mármoles y de aguas.

Los fragosos PIRINEOS
La defienden y resguardan,
Desde el mar de Cataluña
Hasta el golfo de Vizcaya.

En Aragón el MONCAYO

Sobre todos se levanta;
Y linde de ambas Castillas
Empínase GUADARRAMA.

SIERRA MORENA famosa
A la Bética da entrada,
Alegrando el corazón
Con su verdura lozana.

Encierran ricos metales
Los montes de la ALPUJARRA
Dauro, Genil y otros ríos
Nacen en SIERRA NEVADA.

Allí cesó el duro imperio
De las lunas africanas,
Tremolándose la cruz
En las torres de la Alhambra.

Tras ocho siglos de guerra,
Desde la primera hazaña.
Cuando en los MONTES DE ASTURIAS
Sacó Pelayo la espada.

FERACIDAD DE SU SUELO.

Con franca y liberal mano
Ha tratado á España el cielo,
Juntando en ella los dones
Que repartió en otros reinos.

Clima templado y suave,
Ni muy rígido el invierno,
Ni tan ardiente el verano
Que quite fuerzas y aliento.

Puro el aire el solra diante,
El cielo claro y sereno,
Las corrientes cristalinas,
Fecundo y hermoso el suelo.

Los frutos mas estimados

Los dá á la par su terreno,
Sin tener que ir en su busca
De la tierra á los extremos.

Mieses, plantas, yerbas, flores
Cubren sus campos estensos;
Y mil preciosos metales
La tierra esconde en su seno.

Los montes le dan abrigo,
Los rios frescura y riego;
Y á competencia dos mares
Llenan de naves sus puertos.

Crece el cáñamo en sus campos,
Nace al par el lino tierno;
Dá rica seda el gusano,
Blando vellon el cordero:

El algodón en los prados
Cual copos de nieve vemos;
Mientras la caña se mece
Su dulce jugo ofreciendo.

Y pues de bienes y dones

A España ha colmado el cielo,
A tanta bondad de Dios
Ingratos no nos mostremos.

FIN.

A España se cobraba el cielo,
A tanta bondad de Dios
Ingratos no nos mostremos.

FIN

